

Reflexionamos los odositas en nuestro deambular montaño sobre multitud de cosas. Hollar territorio poco alterado por el hombre nos introduce en una visión retrospectiva de los paisajes, abona una cierta introspección intelectual y, alejados de la inmediatez de la vida actual, propicia descubrimientos repletos de contenido estético que nos proporcionan placer.

No hablamos sólo de terrenos vírgenes. La acción del hombre ha introducido elementos que tantas veces los han mejorado, sin quebrarlos. La agricultura que fijó población y castillos que la proveían de protección y defensa forman parte de ese paisaje en el que los odositas nos recreamos.

No es necesario que estos elementos se nos aparezcan de forma sublime. También en pequeñas pinceladas cubren esa función. Sí, nuestro territorio nos regala muchos de estos ejemplos y el sábado 12 de abril nos adentramos en uno de ellos visitando Azuébar, su castillo, su *ajüero*, la cresta montañosa de las estribaciones del Espadán desde la que otear el valle, con sus campos de almendros, olivos, obligados a extremar nuestra precaución para no pisar los lirios silvestres y otras flores que en abundancia han crecido este lluvioso año en el monte.

Era la séptima salida de esta temporada, y la tercera dedicada a Castellón. Un acontecimiento no previsto, una prueba ciclista, nos obligaba a reajustar nuestros planes pero no impidió ni nuestro primer avituallamiento ni el agrupamiento con los compañeros que vinieron desde la capital de esa provincia. Hemos de agradecer a ese grupo ya habitual que se suma estas excursiones, y aprovechar para pedirles que lo difundan, todos ganaremos.

Por fin salimos de Azuébar y fuimos a su castillo, en ruinas bien conservadas e iniciadas obras de reconstrucción en las que, dato para ingenieros, vimos empleadas armaduras de fibra de carbono. Excelente previsión la del proyectista, que dudamos obtenga aplauso alguno por lo que aquí va el nuestro.

Bajamos del castillo y marchamos hacia el *ajüero*, vistoso boquete horizontal que la caprichosa geología ha dejado en la montaña. Podía visitarse por su parte inferior y también por la superior, y así lo hicimos. No hubo consenso final para explicar la causa de su existencia y no va este humilde cronista a terminar esa inacabada tarea que desde aquí sigue abierta a espontáneos.



Cubiertos estos dos objetivos: castillo y *ajüero*, aprovechamos para crestear y sentirnos poderosos por la altura desde la que veíamos el mundo. Una aseada comida nos recordó que placeres propios de la condición humana también son agradables. Continuará.